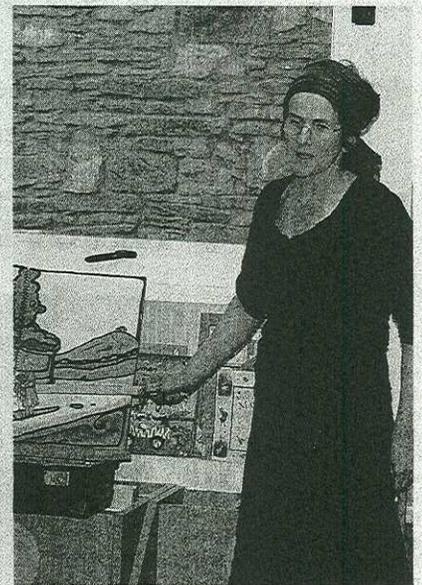


PÚBLICO INFANTIL. Los niños y niñas escuchan con atención durante una de las sesiones. / A.L.



Ixabel Agirresarobe, en plena narración. / A.L.

La biblioteca infantil de Ermua organiza, los primeros sábados de cada mes, sesiones de cuentacuentos para los pequeños de entre cuatro y ocho años

AINHOA LASUEN ERMUA

No hace falta preguntar si les gusta la actividad de 'Tardes de cuento' que organiza la biblioteca infantil los primeros sábados de mes, para que niños y niñas de 4 a 8 años disfruten en las tardes de invierno. «Sus caras lo dicen todo.

El silencio, el rostro de admiración y alguna que otra boca abierta denotan que disfrutan escuchando diferentes historias que les cuentan los cuentacuentos que pasan por la biblioteca infantil de Ermua.

El pasado sábado la vecina de Zizurkil, Ixabel Agirresarobe, fue la encargada de acompañar y fomentar la imaginación de 40 ermuarras en Teresa Murga, con historias sobre animales brujas, corderos, demonios, dragones, gigantes y niñas tristes a las que acudían a rescatar jóvenes intrépidos.

Los presentes, muy atentos a

todo lo que Agirresarobe tenía que contarles, tanto que lo primero que hicieron fue limpiarse los oídos, conocieron el porqué de las manchas de la luna, aprendieron las palabras mágicas básicas para cualquier encanto; 'Sasi guztien gainetik eta laino guztien azpitik' (por encima de todas las zarzas y por debajo de todas las nubes) y se pusieron las pilas para nombrar todos los días de la semana salvo el domingo y ayudar así a uno de los personajes a participar en un magnífico Akelarre.

Ixabel, cuya profesión es solitario, es la de cuentacuentos, aunque forma parte del grupo teatral Gorringo, trató de animar la tarde del sábado «trabajando la comedia», ya que su intención es siempre «la de ver las cosas desde

la perspectiva de los niños y niñas». Sin duda lo consiguió ya que además de con sus personajes, las historias se aderezaban con temas escatológicos, tan del gusto de los niños, que disfrutaron de los tres cuartos de hora que duró la sesión.

Éxito en asistencia

Anteriormente los padres y madres acompañaban a los pequeños en la sala de la biblioteca infantil, aunque el éxito de estas convocatorias ha obligado a que los progenitores deban esperar fuera du-

rante la sesión. A la última asistieron 40 pequeños. La media de asistencia es ésta, aunque ya hubo una sesión en la que acudieron 60.

De este modo, los mayores esperan fuera o se van a tomar un café, mientras los pequeños disfrutan de la sesión. Aunque esto no es del agrado de algunos, ya que hay muchos que al igual que Juantxo Díez, que acudió con su hijo Peio de 4 años, «preferimos escuchar los cuentos para luego hablar con ellos y disfrutar también en casa, aunque también entiendo que si hay muchos niños y niñas esto no es posible». Díez, cree que la programación infantil, «al menos para los de estas edades es bastante completa en Ermua, porque hay teatro o cuentacuentos casi todos los sábados y cine los domingos».

« Se trata de ver las cosas desde la perspectiva de ellos», afirma Agirresarobe

Además apoya la idea de «que se utilicen espectáculos de formato pequeño, porque el Cinema se quedaba grande para este tipo de actividades que de este modo son cercanas». Él y su hijo acuden habitualmente a la biblioteca para llevarse, principalmente libros y «también algún vídeo».

Juan Angel Viñambres, con su hijo Gaizka de 7 años e Ixone de 4, ve estas actividades «muy necesarias» y aprovecha la ventaja de vivir al lado, para utilizar la biblioteca, «sobre todo en invierno, ya que cogemos tanto libros, como vídeos y DVDs para el ordenador».

Habitualmente se organizan 6 sesiones al año, de esta actividad que comenzó en 2007 y que pretende fomentar el «habito de la lectura a través de la tradición oral y que se vea la biblioteca como un lugar de ocio. Para concluir la temporada actual, falta la sesión del mes de mayo. Se reanudará en otoño.

Tardes de cuento

* EL CORREO no se hace responsable de cambios de última hora

TELÉFONOS DE INTERÉS

- URGENCIAS**
- SOS DEIAK 112
- DYA 943 464 622
- HOSPITALES**
- Hospital Mendaro 943 032 800
- Ambulatorio de Eibar 943 032 500
- Ambulatorio de Eibar (Torrekua) 943 032 650
- Ambulatorio de Ermua 943 032 630
- POLICÍA MUNICIPAL**
- Eibar 943 708 424
- Ermua 943 176 300
- ERTZAINTZA**
- Eibar 943 531 700
- BOMBEROS** Toda la provincia 112
- TRANSPORTES**
- Euskotren 902 543210
- Pesa Eibar 902 101 210
- Lurraldebus
- Bizkaibus 902 222265
- TAXIS**
- Eibar 943 203 071 y 943 201 325
- Ermua 943 170 396
- AYUNTAMIENTOS**
- Eibar (Centralita) 943 708 400
- Eibar (Oficina de información a la Ciudadanía-Pegora) 010
- Ermua 943 176 32

CARTELERIA DE CINE

- EIBAR**
- UNZAGA** Plaza de Unzaga, 5
- Una pareja de tres 17.00, 19.30 y 21.15
- ERMUA**
- LOBIANO KULTUR** Goienkale s/n
- No hay sesión

COMUNICACIONES

- AUTOBUSES**
- EIBAR-SAN SEBASTIÁN**
- Laborables: 07.00, 07.30, 08.00, 08.50, 10.30, 13.30, 14.30, 15.30, 18.30 y 21.5.
- Sábados: 07.00, 9.30, 10.30, 13.30 y 18.30.
- Festivos: 09.30, 13.30, 18.30 y 20.30.
- SAN SEBASTIÁN-EIBAR**
- Laborables: 07.00, 09.30, 12.30, 13.30, 14.30, 15.00, 17.30, 18.30, 19.30 y 20.45.
- Sábados: 12.30, 15.00, 17.30, 19.30 y 20.45.
- Festivos: 12.30, 19.30 y 20.45

- EIBAR-BILBAO (AUTOPISTA)**
- De lunes a sábado: Desde las 06.40 hasta las 20.40 cada hora. Domingos y festivos: Desde las 07.40 hasta las 21.40 cada hora.
- BILBAO-EIBAR (AUTOPISTA)**
- Laborables: De 06.40 a 21.40 cada media hora. Sábados y festivos: De 07.40 a 21.40 cada media hora
- EIBAR-VITORIA**
- Laborables: 06.15, 10.45, 14.45 y 18.45.
- Festivos: 08.45, 10.45, 14.45, 16.45, 18.45 y 20.45.
- VITORIA-EIBAR**
- Diario: 08.30, 12.30, 16.30 y 20.30. Festivos: 08.30, 10.30, 12.30, 16.30, 18.30 y 20.30.
- EIBAR-PAMPLONA**
- Laborables: 07.45 y 13.30.
- Festivos: 07.45 y 18.00.
- PAMPLONA-EIBAR**
- Laborables: 11.00 y 18.00.
- EIBAR-SANTANDER**
- Diario: 00.45, 06.45 (excepto sábados y domingos), 12.40 y 19.35.
- SANTANDER-EIBAR**
- Diario: 03.45, 07.00, 12.30 (excepto domingos) y 15.30 (excepto sábados).
- Domingos: 12.00

- EIBAR-ARRATE**
- Sábados: 14.15.
- Festivos: 09.00, 10.00, 11.00, 13.00 y 18.00.
- ARRATE-EIBAR**
- Sábados: 14.45.
- Festivos: 09.30, 10.30, 11.30, 13.30 y 18.30.
- EIBAR-ELGETA**
- Laborables: 13.30 y 20.20.
- Festivos: 12.00 y 19.00.
- ELGETA-EIBAR**
- Laborables: 14.00 y 20.50.
- Festivos: 12.30 y 19.30.
- EIBAR-HOSPITAL MENDARO**
- Lunes a viernes: 06.20, 07.05 (de 07.05 a 22.35 cada media hora)
- Sábados, de 7 a 21, cada hora. Domingos, de 8 a 21, cada hora.
- HOSP. MENDARO-EIBAR**
- Laborables: De 06.45 a 21.15 cada media hora. Y a las 21.55
- Sábados, domingos y festivos: De 07.45 a 20.45 cada hora. Y a las 21.55.
- TRENES**
- BILBAO-EIBAR**
- Laborables: 05.57, Diario: (De 06.57 a 20.57 cada hora), 09.34 y 20.34.

- Sábado noche: 23.50, 01.50, 03.50 y 05.50.
- EIBAR-BILBAO**
- Laborables: 06.13, 07.13, Diario: (De 08.13 a 22.13 cada hora), 10.36, y 21.36. Noches: 02.05, 04.05, 06.05 y 07.29.
- ERMUA-BILBAO**
- Laborables: 06.19 y 07.19. Diario: De 08.19 a 21.19 cada hora.
- BILBAO-ERMUA**
- Laborables: 05.57. Diario: De 06.57 a 20.57 cada hora.
- SAN SEBASTIÁN-EIBAR**
- Laborables: 05.47, 06.47. Diario: De 07.47 a 20.47, cada hora, 09.20 y 20.20.
- EIBAR-SAN SEBASTIÁN**
- Laborables: 06.13 y 07.13. Diario: De 08.13 a 22.13 cada hora, 10.35 y 21.35.
- FARMACIAS**
- EIBAR. De 9.00 a 22.00 h.:** Barandela (Zirriako Agirre, Amaña, Eibar).
- ERMUA. De 9.00 a 22.00 h.:** Cortina (Zurbiarre 29, Ermua).
- EIBAR-ERMUA. Noche:** Las Heras (Fermín Calbetón 19, Eibar).

INTERCAMBIO

ARANTXA ALDAZ

SAN SEBASTIÁN, DV. «¿Conoces algún lugar en al que puedas entrar sin cartera?». Maite Fernández formula la pregunta al invitado con una sonrisa de oreja a oreja, a sabiendas de la respuesta. Sentada en un desangelado local, apenas decorado con un par de carteles en el escaparate y media docena de sillas alineadas junto a la pared, concede, a pesar de todo, unos segundos para la reflexión: el café de media mañana, el pan para la comida, el ticket del autobús, la factura del fontanero que acaba de arreglar la lavadora, el peaje de la autopista para llegar hasta Ermua, la gasolina, el peaje de vuelta... «No», obliga prácticamente a responder, con la siguiente frase ya preparada. «Pues bienvenidos al banco de tiempo».

La anfitriona, una trabajadora social de ágil conversación, parece una persona afortunada. Será porque hace ya años que dejó de pensar en llevar siempre la cartera encima, todo un lujo en época de crisis. Prefiere pagar lo que necesita con una chequera de papel naranja que ella misma elaboró, junto con su amiga Inma Pagalday, para el proyecto al que tantas vueltas había dado: el banco de tiempo, el único que funciona sin dinero y en el que cada favor se paga con otro. «El principio es básico: tiempo cuando lo necesitas por tiempo cuando puedas», explica Maite echando mano del lema de la entidad. «Supongamos que alguien necesita unos arreglos de costura. Llama al banco y encuentra el servicio. Quien lo presta anota el tiempo empleado en un cheque, que luego pasa a ingresar en su cuenta. Dentro de un tiempo, esa persona necesita un carpintero. Llama al banco, utiliza su chequera de horas y vuelta a empezar», cuenta orgullosa del éxito de la iniciativa, que se ha consolidado en municipios como Eibar, Elgeta o Bergara.

Ahora suman ya 65 socios en toda la comarca del Bajo Deba pero la cadena no tiene límites. Un corte de pelo por una hora de taller de danza; una tarde al cuidado de niños a cambio de varias clases de informática; una mañana para acompañar a una persona mayor al médico por un transporte en coche hasta el aeropuerto... Un sistema de trueque, en definitiva, pero con aires modernos gracias a las ventajas de internet.

Todos los servicios se miden por el mismo valor, las horas, y ninguno es más caro que otro, un principio de igualdad que Maite no se cansa de



LA HORA DEL TRUEQUE



DESDE ELGETA. Ana María Sousa se ha incorporado con un taller de biodanza que imparte una vez por semana. /FOTOS: FÉLIX MORQUECHO

■ MÁS INFORMACIÓN I

Banco de tiempo Auzopolis. Calle Zuberoa 20. Ermua ☎ 695777986
www.auzopolis.net y en bancodeltiempo@auzopolis.net

INTERCAMBIO

subrayar durante la conversación. «Aquí no hay diferencias ni de edades, sexo, raza, ideas o poder adquisitivo. El principio de igualdad lo marca el tiempo. Porque se paga en horas, no en euros. ¡Y todos disponemos de 24 horas al día por igual!», resuelve entusiasmada.

La fórmula no es nueva. Los primeros bancos de tiempo empezaron a funcionar en los años setenta en Estados Unidos, donde se acuñó el término *time dollar* que luego pasó a denominarse *time bank* (banco de tiempo) cuando la experiencia recaló en el Reino Unido. En los ochenta el sistema de intercambio cuajó en más países como alternativa económica y social. En España, Barcelona fue la primera en apuntarse a este movimiento, con seis bancos en funcionamiento en la actualidad.

Auzopolis, el banco del Bajo Deba, nació en 2006, cuando Inma y Maite coincidieron en un taller de fomento del Ayuntamiento de Ermua. Allí tienen la sede en un local de la calle Zubiaurre, antes ocupado por una librería, que les ha prestado desinteresadamente una sala. «El único dinero que empleamos en el banco es para pagar la luz y el teléfono. Bueno, al principio pusimos 500 euros de nuestros bolsillos para imprimir las chequeras y los folletos. Nada más», justifican.

La idea de poner en marcha algún servicio de ayuda vecinal ya le barruntaba a la inquieta Maite antes siquiera de involucrarse en el proyecto. «Cuando trabajaba en Cáritas me di cuenta de que muchas de las necesidades que tenían las personas las podían resolver otras que también venían a pedir ayuda. Lo único que faltaba era el puente de unión». Y entonces se le encendió la bombilla. Había oído hablar de los bancos de tiempo, lo que le terminó de convencer para poner en marcha el proyecto junto con Inma.

Pedro Ramírez fue uno de los primeros en ser *enganchado* a esta red de intercambios. Vecino de Maite, el banco de tiempo le pareció una idea «sensacional». «Nunca te ha pasado que le has dicho a la vecina que te mire un rato el puñero porque tienes que bajar un segundo a la calle a por un recado? Pues esto es lo mismo», explica con rotunda sensatez. De hecho, más allá del trueque, el banco pretende rescatar el carácter originario de los barrios, ese al que se refiere Pedro y que la vida urbana ha absorbido en su frenesí cotidiano. A Maite y a Inma les gusta resaltar especialmente ese espíritu que ha emergido de manera espon-

tánea: «Lo que se quiere es recuperar la confianza entre las personas, la cercanía, el sentirse útil, una especie de revulsivo que nos permita pasar de la mera coexistencia a una relación comprometida con el resto de la comunidad».

Pedro y su mujer Magdalena Beato son el mejor ejemplo de esa convivencia envidiable. Al banco de tiempo acudieron en busca de apoyo para cuidar a la madre de Magdalena, que falleció hace pocos meses. «Siempre andábamos con el horario muy atado y algunas veces se nos hacía difícil ir a recoger a la abuela al centro de día. En *Auzopolis* encontramos la solución», cuenta el hombre. Cuando así lo requerían, una persona de confianza se encargaba de recoger a la anciana. Ellos, a cambio de esas horas de desahogo, se ofrecían para resolver papeles administrativos a vecinos inmigrantes o para cuidar una tarde a algún niño de familias cercanas. Ibai, de dos años, y Aritz, de seis, son su debilidad. Se nota en cuanto los chavales cruzan la puerta del local y se abrazan a Pedro como si fuera uno más de la familia. «Kaixo», saluda el mayor de los dos, que luce unas simpáticas gafas de pasta de color azul. A Maite también la adoran, y no se sueltan de su cintura en un buen rato.

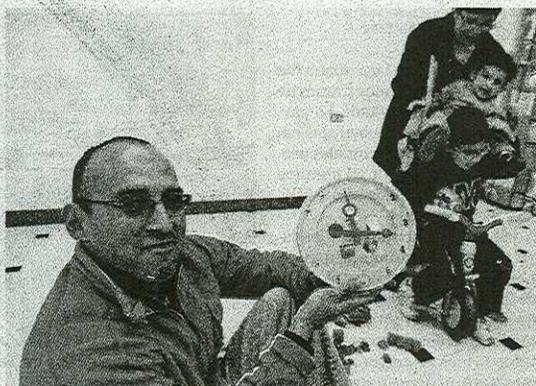
«Ayuda de ida y vuelta»

Alejandro Martínez, el padre de las criaturas, se presta para la foto sin contemplaciones. Tumbado en el suelo, donde los niños ya han destartado el arsenal de juguetes, sujeta un reloj de plástico, símbolo del banco. «El tiempo es oro», suelta uno de los presentes mientras el fotógrafo dispara una ráfaga de fotos.

Alejandro, mexicano de nacimiento, y su mujer Olatz Sagaray están encantados con la fórmula del trueque, a la que se apuntaron aconsejados por un amigo al poco de instalarse en Ermua, hace dos años. «Nos pareció una idea estupenda. Empezábamos a tener problemas para cuidar a los niños y aquí encontramos a los mejores canguros». Olatz, que es abogada, se prestó para solucionar temas administrativos y Alejandro también ayuda en lo que puede. «Es también una forma de relacionarse con otra gente», añade.

Inma y Maite se encargan de las entrevistas personales, el único paso que hay que cumplir para ser socio del banco. «No es ningún examen. Sólo se trata de conocer a los usuarios y ayudarles a rellenar el formulario. Tienen que explicar qué servicios pueden ofrecer y qué necesidades tendrán que resolver, aunque este campo siempre suele quedar en blanco, porque ninguno sabemos qué es lo que nos va a hacer falta». Inma dice que lo más complicado de la tarea es, curiosamente, la ausencia del dinero en la transacción. «La gente desconfía. Creen que se trata de alguna omeñegé o lo relacionan con un servicio tipo Cáritas. Y no lo es. «Es una ayuda de ida y vuelta», resuelve.

El banco de tiempo 'Auzopolis', en el Bajo Deba, intercambia servicios sin dinero de por medio. El principio es sencillo: «Tiempo cuando lo necesites por tiempo cuando puedas». Y funciona



EN FAMILIA. Alejandro necesitaba que alguien cuidara de sus hijos, Ibai y Aritz. A cambio, asesora a otros en temas administrativos.



«PARA TODO». Pedro Ramírez fue uno de los primeros en apuntarse al banco. «Me pareció una idea sensacional».



LA CHEQUERA. Inma Pagalday y Maite Fernández, las fundadoras, muestran el talonario donde se 'depositan' las horas.

Una de las últimas en incorporarse a esta particular comunidad ha sido Ana María Sousa, vecina de Elgeta, que recibe a todo el grupo en la casa de cultura de Ermua, a donde se desplaza una vez por semana para impartir el taller de biodanza, una disciplina en la que se intentan conciliar cuerpo y mente. «Lo del taller surgió después de apuntarme al banco, pero

ha sido todo un éxito», desvela. Las horas que invierte en las clases las recupera de mil y una formas. «He pedido horas de costura, informática y lo próximo que voy a pedir va a ser un pintor». El material, aclara Maite, lo paga de su bolsillo el beneficiario. Es el único momento en el que interviene el dinero. ■

aldaz@diariovasco.com